

A/N: Alguien me dijo una vez que quería ir más allá de una relación transaccional con Dios. Una relación transaccional es donde oramos y seguimos las reglas de Dios, y, a cambio, esperamos cosas buenas; cuando no recibimos lo que esperamos, nos frustramos. Esta mujer amaba a Jesús, pero era consciente de que a veces hacía cosas esperando bendiciones a cambio. Me pidió consejo, y le dije: "Intenta *aceptar* la sequedad que sientes ahora mismo", porque se encontraba en un estado de desolación espiritual. "Si puedes *aceptar* que Jesús, en varios momentos, no te dará descanso, buenos sentimientos o lo que deseas, y aun así amarlo, ¡entonces estarás en el nivel de la amistad! Mientras esperes recibir algo a cambio, estarás en una relación transaccional. Pero, si dices: 'Jesús, de ahora en adelante, siempre te amaré aunque no reciba nada a cambio', entonces estarás en un nuevo nivel de fe"

S: En el Evangelio, "Los apóstoles dijeron al Señor: '¡Auméntanos la fe!'. El Señor respondió: 'Si tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, podrían decirle a este morera: 'Desarráigate y plántate en el mar', y les obedecería'" (Lucas 17:5-6). La fe, incluso pequeña, puede obrar milagros. Pero ¿cuál sería el milagro mayor: mover un árbol con nuestras palabras o perfeccionar nuestro amor?

- Recuerden la parábola que compartí antes: Había un padre que nunca amó a sus hijos; era cruel y los descuidaba, y cuando los hijos crecieron, no quisieron saber nada de él. Luego contrajo cáncer y, en su lecho de muerte, sus hijos lo visitaron. Ahora bien, ¿cuál sería el mayor milagro: que él sanara o que su relación sanara? De la misma manera: ¿cuál sería la mayor señal de fe: que movieramos un árbol con nuestras palabras o que prometiéramos amar a Jesús aunque no recibimos nada a cambio?

Continúa: "¿Quién de ustedes le diría a su esclavo que acaba de llegar de arar o pastorear ovejas en el campo: 'Ven aquí enseguida y siéntate a la mesa'? ¿No le dirían más bien: 'Prepárame la cena, ponte el delantal y sírveme mientras como y bebo; luego tu podrás comer y beber'"? (17:7-8). La vida de un seguidor de Jesús es *una vida de servicio*. En cuanto terminamos una tarea, hay otra que hacer. Esta fue la vida de Jesús.

- Advertencia: No estamos hablando de dejar que nos traten como esclavos ni que se aprovechen de nosotros. Hablaremos del descanso adecuado en un momento. Por ahora, contrastaremos la visión de Jesús con la de nuestra cultura. Nuestra cultura enseña que, después de la escuela o el trabajo, tenemos tardes y fines de semana libres. Jesús da a entender que las tardes y los fines de semana le pertenecen a él, para alabarlo y servir a los demás.
- Así que, si siempre estamos cuidando a los demás y a menudo nos cansamos, esa es una vida de servicio. Hay excepciones: el servicio *excesivo* que descuida nuestro tiempo con Jesús o la familia, o el servicio que perjudica nuestra salud, no es bueno. ¿Pero el servicio que nos lleva más allá de nuestra zona de confort? ¡Bien hecho! Si tenemos dudas sobre dónde está el límite, hablemos con discípulos maduros y generosos, no con aquellos que no se esfuerzan.
- La alternativa a una vida de servicio es una especie de vacío. Hace unos años, una mujer habló varias veces sobre liderar ministerios y se mostró entusiasmada. ¡Y recibió permiso! Pero nada se concretó. Después de varias veces, ¿cómo podíamos confiar en ella? Por otro lado, he notado, tras la muerte del cristiano estadounidense Charlie Kirk, cuántas

personas se sienten motivadas a defender a los no nacidos contra el aborto, a favor del matrimonio contra el movimiento LGBT: una vida de servicio.

Jesús dice: “¿Agradecen al esclavo por haber hecho lo que se le ordenó? Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les ordenó, digan:

‘¡Somos esclavos inútiles; solo hicimos lo que debíamos haber hecho!’” (17:7-10). Tres veces aquí, Jesús usa la palabra ‘esclavo’. En el griego original, también significa siervo. En Filipenses, San Pablo dice: “Cristo Jesús... aun siendo Dios... se despojó a sí mismo, tomando la forma de siervo” (2:5-7).

Dios nos sirve con perfecta humildad. Cuando murió por nosotros, no recibió nada a cambio. Sin embargo, todavía nos ama.

- Creo que solemos medir las cosas según lo que obtendremos. Asistimos a eventos según lo que obtendremos. Hacemos voluntariado según lo que obtendremos. Elegimos ministerios no solo para ayudar a los demás, sino principalmente porque obtenemos algo a cambio. ¿Por qué creo esto? Porque lo he visto en otros y, hace años, mi director espiritual me lo reveló. Trabajaba como voluntario en el ministerio juvenil porque amaba a Dios y a los demás, pero principalmente porque obtenía algo a cambio. En cuanto Dios me pidió que fuera al seminario sin recibir nada a cambio, no quise hacerlo. Mi fe era real, pero principalmente egocéntrica. Después de dos semanas, quise irme. Fui a ver a mi director y le dije: "Me siento miserable aquí. ¿Cuánto tiempo tengo que quedarme para saber si Dios quiere que sea sacerdote?" Me preguntó: "¿Cuánto tiempo estás dispuesto a confiar?" No pude discutirlo, así que me quedé. Era muy doloroso: cada mañana, marcaba

en el calendario el día que acababa de pasar. Sin embargo, al final del año, le dije: "Me gustaría volver". Me respondió: "Estás listo. Has dado un gran paso de lo subjetivo a lo objetivo". "¿Qué quieres decir?".

"Cuando llegaste aquí, te centrabas principalmente en cómo *te sentías*, en lo que conseguías. Ahora te centras en lo que glorifica a Dios, en lo que ayuda a los demás".

Cuando Jesús nos dice que digamos, 'Somos esclavos inútiles', nos está preparando para morir por otras personas, ya que no creemos que valgamos más que ellos.

- Pero note que Él no nos trata como si fuéramos indignos. Murió por nosotros porque somos de infinito valor para Él. Por eso, cuando se trata de descansar adecuadamente, primero, sigamos el ejemplo de Jesús: una vida de oración y servicio, lo que significa que buscamos el descanso necesario, pero aceptamos cuando no lo conseguimos, y aceptamos que no tenemos mucho tiempo para nosotros mismos. Segundo, descansamos no solo por nuestro bien, sino por el bien de los demás. Cuando el diácono Andrew trabajaba tiempo completo, siempre servía en la Iglesia de los Mártires Canadienses; cuando regresó a casa, su familia, durante muchos años, tuvo personas con discapacidades del desarrollo viviendo con ellos. Ahora que está jubilado, siempre está sirviendo. Y descansa lo justo para poder servir. De hecho, serviría más si pudiera, pero descansa lo justo para ayudar a los demás.

A: El llamado de hoy es: ¿podemos hacer esta oración de fe: “Jesús, desde ahora te amaré siempre aunque no reciba nada a cambio”?

V: Así nos ama. Así pasamos de una relación transaccional a una de amistad.